

otras cosas convinieron, en que partirian por la primavera del año siguiente á la tierra santa; pero el Rey de Inglaterra concibió una tristeza tan viva al verse abandonado de sus hijos, que cayó enfermo en Chain de Turena, donde murió el 6 de Julio de este año de 1189. Algunos dias antes de su muerte echó la maldicion á sus hijos, y jamás quiso revocarla á pesar de las instancias que le hicieron los obispos y otras personas piadosas; bien que se hizo conducir á la iglesia donde recibió el cuerpo y la sangre de nuestro Señor, despues de absueltos sus pecados.

Sucedióle en todos sus estados Ricardo su hijo, conde ya de Poitiers. Juró delante del altar de Westminster antes de la consagracion, que conservaria toda su vida la paz y el honor de la Iglesia: que gobernaría su pueblo siguiendo todas las reglas de la exacta justicia: que aboliria las malas costumbres, y estableceria las buenas. Despues de esta ceremonia, mientras estaba dando á los obispos un convite solemne en que servian los señores mas distinguidos, vinieron los judíos á ofrecerle sus presentes.

30. Estaba esta nacion muy notada de maleficios, y por otra parte era un objeto de odio en Inglaterra, lo mismo que en Francia, despues de los sacrificios de los niños cristianos que motivaron la espulsion que Felipe Augusto fulminó contra ellos. Quiso un cristiano impedirles la entrada al lugar del convite, y dió una bofetada á uno de ellos. Otros muchos celosos á su egemplo los repelieron con iguales ultrages. La conmocion se hizo bien pronto general. El

tumulto pasó del palacio á toda la ciudad de Londres, donde se divulgó la voz de que el Rey habia mandado esterminar los judíos. El pueblo numeroso de esta gran ciudad, y los que la ceremonia habia atraído de las provincias que eran aun muchos mas, se armaron por todas partes y les cargaron con furor. Pusiéronse en fuga los judíos hácia sus casas, pero perecieron una infinidad antes de llegar á ellas. Prendieron fuego á aquellos sitios donde los demás se habian refugiado, y con un furor tan ciego que muchas casas de los cristianos fueron presa de las llamas. Hizo el Rey vanos esfuerzos para contener este desórden: el pueblo furioso no escuchó á los grandes señores que envió Ricardo al efecto, quienes se retiraron muy pronto, temiendo ser tambien víctimas del furor popular.

Tratando el Monarca al menos de impedir que tal barbarie se estendiese á las provincias, espidió por todas partes órdenes rigurosas prohibiendo hacer daño alguno á los judíos; pero antes de la publicacion, el egemplo de Londres habia arrastrado ya á muchas ciudades, y en el año siguiente fue tambien imitado por la ciudad de York. Acosados por los cristianos los judíos de esta ciudad, el viernes de la semana de pasion, 16 de Marzo, se encerraron en la torre, y se negaron á entregarla. Al verse atacados en ella vivamente sin intermision noche y dia, ofrecieron una gran suma de dinero por su libertad y su vida, lo que no les concedieron. Uno de ellos entonces propuso la idea de degollarse unos á otros.

qué le advirtiesen sus faltas. El Rey Ricardo, de edad de treinta y tres años, no tenía ni el cuerpo ni el espíritu tan bien formados como Felipe. Era duro y altanero, tanto mas escedido en exigir, cuanto mas condescendian á sus deseos, sin consideracion, sin respeto á los mismos derechos de la naturaleza, que no se detuvo en violar armándose contra su propio padre; mas poseía un brio heroico, y una capacidad igual en el arte de la guerra; era emprendedor, intrépido, valeroso hasta el punto de no ceder á cosa alguna, lo que le adquirió el sobrenombre de *Corazon de Leon*.

Haciendo en Normandía los preparativos para su viage, fue á Tours á tomar la esclavina y el bordon de peregrino, y luego partió para Vecelay en Borgoña, á donde se citaron ambos Reyes. Principió Felipe á tomar muy por menor las medidas mas sabias para el buen gobierno del reino mientras su ausencia, cuyo cuidado encargó á su madre Adela. Ordenó hasta el nombramiento para los obispados y abadías reales; mandando que durante la vacante de estas dignidades conservara la regente la regalía en su poder hasta que el candidato fuera consagrado ó bendecido. Tambien estableció que los beneficios vacantes realengos se confirieran en su nombre á personas virtuosas y literatas, segun el consejo del célebre solitario Bernardo que vivía con fama de santidad en los desiertos de Vincennes. Este es uno de los testimonios mas formales y antiguos del derecho de regalía para conferir los beneficios. Fue despues

de estas prudentes disposiciones á San Dionisio acompañado de una corte numerosa, donde el dia de San Juan recibió junto con la esclavina y el bordon el estandarte llamado el Oriflama, cuya sola vista creían llenaba de terror á los mas formidables enemigos. Luego partió á Vecelai, lo mismo que Ricardo, el 4 de Julio de este año de 1190.

Ambos Monarcas seguidos de una multitud prodigiosa de vasallos, fueron á embarcarse separadamente, Felipe en Génova, y Ricardo en Marsella, para reunirse en Messina. Uno y otro llegaron en el mes de Setiembre, y pasaron allí el invierno. Durante esta mansion, el Rey de Inglaterra cuyo carácter estremado no conocia reserva en el bien ni en el mal, juntó en una capilla á todos los obispos de su comitiva, se postró en túnica á sus pies, confesó sus vicios y la disolucion de su vida con señales las mas notables de arrepentimiento, y recibió la penitencia que le impusieron.

34. Gozaba entonces de una gran reputacion en todas aquellas comarcas por su virtud, su ciencia y su inteligencia en los escritos proféticos, Joaquin, abad de Curaco del orden del Cistér (1). La inquietud natural al espíritu del Rey Ricardo, le inspiró la curiosidad de entender las interpretaciones que hacia del Apocalipsis aquel genio exaltado, del cual se ha dicho mucho bien y mucho mal. El Rey breton le consultó sobre el éxito de la cruzada que emprendía; y Joaquin respondió que Saladino perderia á Je-

(1) Roger. 681.

rusalen y la tierra santa; pero esto al cabo de siete años despues de la conquista que el sultan habia hecho de aquella ciudad. „¿Por qué pues, replicó con viveza Ricardo, nos hacen partir tan pronto? Vuestra llegada, dijo Joaquin, no será menos útil, y hará famoso vuestro nombre sobre todos los Príncipes de la tierra. No pongais en duda de que Dios os dará la victoria contra los enemigos de su nombre.” Añadió siempre á consecuencia de sus observaciones sobre el Apocalipsis, que el Anti-Cristo estaba ya en Roma, y que seria elevado á la Sede apostólica. Las muchas predicciones de esta naturaleza, acompañadas con frecuencia de la palabra puede ser, ó de otras espresiones llenas de ambigüedad y de incertidumbre, movieron á Santo Tomás de Aquino á decir, que este autor de predicciones así verdaderas como falsas, tenia, no el espíritu de profecía, sino el espíritu de congetura que casualmente acierta con la verdad (1). Acerca del misterio de la Trinidad cayó el abad Joaquin en errores que fueron condenados en el concilio cuarto general de Letran. Aseguraba que las Personas divinas no tienen una esencia comun, y que su union no es real sino similitudinaria. Con todo, no fue tratado como herege, porque sometió sus escritos al juicio de la santa Sede.

Llevó siempre una vida edificativa, laboriosa y muy solitaria. Distinguióse en especial por su celo á favor de la castidad. Eran sus costumbres austeras; y como tenia el temperamento robusto, se daba á

(1) *In 4. Sent. dist. 43. cuest. 1. art. 3.*

las faenas pesadas para el cuerpo. Sufria alegre el frío, el calor, el hambre y la sed. Pareciéndole poco rigurosa la regla del Cistér, fundó bajo de una observancia mas estrecha la abadía de Flora en los montes de Calabria, y gobernó hasta su muerte esta casa egemplar, donde es venerado como un Santo á pesar de que la Iglesia no le haya decretado hasta ahora ningun culto.

35. El primero que partió de Sicilia fue Felipe Augusto, y llegó el 20 de Abril delante de la ciudad de Acre, sitiada dos años habia por los cristianos. Saladino que miraba este sitio como una rareza, no se habia movido á enviar auxilios á la plaza. En esto la llegada diaria de diversos cruzados, entre otros de una armada flamenca y brabanzona, principiaban á hacer la empresa respetable. Llegando el Rey Felipe en estas circunstancias, se habria puesto muy en breve en estado de dar el asalto y tomar la plaza, si por un esceso de deferencia y de fidelidad á su palabra no aguardase al Rey de Inglaterra, como se lo habia prometido para repartir con él el honor de la primer victoria.

No partió Ricardo de Messina hasta el 10 de Abril, y fue arrojado por una tempestad sobre las costas de Chipre. Tuvo tan mal acogimiento de Isaac Comneno, que habia quitado esta isla al Emperador Isaac Angelo, que se creyó bastante autorizado para arrojar á un usurpador tan odioso por su rebelion, como por el desprecio de la hospitalidad. Fácilmente hizo esta conquista, y por decirlo así, de paso; pero

Hízola adoptar en general la desesperacion: cada padre de familia tomó un cuchillo, cortó la garganta á su muger, á sus hijos, á sus domésticos, y por último á sí mismo. De este modo acabaron los judíos de York en número de quinientos, contando tan solo las cabezas de familia. Tomó el Rey Ricardo las medidas mas capaces de prevenir los desórdenes mientras su ausencia, y para procurar los fondos que habia de menester para la expedicion de levante.

31. Predicóse la cruzada en Alemania, lo mismo que en Francia y en Inglaterra. Leyóse públicamente una relacion de la toma de Jerusalem en una dieta extraordinaria convocada por el Emperador en Maguncia. Inmediatamente se cruzó el Emperador junto con su hijo, llamado tambien Federico, y sesenta y ocho de los señores mas distinguidos, así eclesiásticos como seculares. Fue tal el número de personas de toda clase que se cruzaron, que temiendo el Príncipe los desórdenes y obstáculos que podia ocasionar tanta multitud, hizo prohibir bajo pena de excomunion, que marchasen con su ejército aquellos que no tuviesen á lo menos tres marcos de plata.

Partió inmediatamente despues de Pascua del año 1189, y tomó su ruta por la Hungría, donde fue perfectamente acogido del Rey Bela, tercero de este nombre. Pero en Bulgaria, por donde penetró poco despues, se vió frecuentemente precisado á abrirse paso con espada en mano. No esperimentó menos contradicciones de parte del Emperador Isaac Angelo

en los estados del imperio de oriente, que las que ya habian sufrido anteriormente los cruzados á causa de la perfidia de los griegos. Dando Isaac crédito á las predicciones de un monge de Studio llamado Dositheo, se habia puesto en las mientes que Federico iba con intencion de coronar á su propio hijo por Emperador de Constantinopla (1). Estaba persuadido de que él mismo debia el imperio á este visionario, á quien en premio hizo patriarca de Jerusalem, siguiendo los griegos en instituir patriarcas de su rito en esta iglesia y en la de Antioquia, á pesar de la posesion en que estaban los latinos. Tan mal procedió con los alemanes, á quienes no obstante habia prometido el paso libre, que Federico indignado desoló las tierras del infame griego, y se apoderó de Philippopolis, donde se hallaba de gobernador el historiador Nicetas. Hablando este escritor del suceso, tiene á los alemanes por iconoclastas: lo que no puede tener mas fundamento que, ó las preocupaciones nacionales, ó los excesos del soldado y sus profanaciones, sea la fe que profesa cual fuese. Dirigióse Federico de Philippopolis á Andrinópolis, donde pasó el invierno. Con su ejército que era de ciento cincuenta mil hombres y su habilidad en el arte de la guerra, se habria sin duda apoderado de Constantinopla, si el griego no se hubiera humillado en su presencia con toda la bajeza de un traidor disfrazado. Se contentó con sacar grandes sumas de

(1) Nicet. lib. 11. cap. 4.

dinero, víveres en abundancia y buques para pasar el estrecho.

32. Adelantóse con confianza en Asia despues de haber atravesado el Helesponto, convidado por el sultan de Yconio Keligé Arslam, cuarto de los Selyoucidas, á fin de reunir sus fuerzas contra Saladino su comun enemigo; pero reconciliados entre tanto los sultanes de Yconio y de Egipto en honor de Mahoma, acababa de casarse Melick, primogénito de Arslam con la hija de Saladino, y este le habia enviado sus mejores tropas. Era el sultan de Yconio por otra parte el mas poderoso de los Príncipes musulmanes despues de Saladino: poseía la Licaonia, la Pisidia, la Pamphilia, la Isauria y la Capadocia. Atacó con tan terribles fuerzas á Federico en los desfiladeros, famosos por la derrota de la retaguardia del Rey Luis el jóven. Espantoso fue el combate, y solo con una habilidad igual al valor pudo el Emperador forzar el paso de las montañas de Licaonia, y llegar al llano. Todavía ganó dos batallas, y tomó por asalto la ciudad de Yconio, donde su ejército se enriqueció con el botin, pero se disminuyó lo bastante. Luego pasó los montes de Capadocia, y quiso dar descanso á sus tropas en un valle fértil y placentero bañado del rio Cidno. Era escesivo el calor; quiso bañarse como en otro tiempo Alejandro el grande en el mismo sitio, y el éxito fue aun mas funesto: apenas Federico, de edad de setenta años, hubo entrado en el rio, cuyas aguas son estraordinariamente frias, cuando perdió el conocimiento, y so-

lo le recobró para dar gracias al Señor por haberle cumplido una parte de sus votos, despues de lo cual espiró el 10 de Junio de 1190. Federico, duque de Suabia, su segundo hijo, tomó el mando del ejército, y venciendo obstáculos increíbles llegó á Antioquía, pero se introdujo la peste en sus tropas, y en breve se vieron reducidos á siete mil hombres de infantería y seiscientos caballos. Tambien murió él al cabo de seis meses de la muerte de su padre, delante de la ciudad de Acre, ó Ptolemaida, que Guido de Lusignan, libertado de la prision, tenia sitiada con los cristianos fugitivos de Jerusalem y algunos auxilios de Italia. Habia quedado en Europa Enrique VI, primogénito del Emperador Federico, y fue proclamado Rey de Germania.

33. En tales circunstancias los Reyes de Francia y de Inglaterra perfectamente amigos, segun lo daban á entender tiempo habia, resolvieron marchar juntos al socorro de los cristianos de Palestina. De estos dos Príncipes reunidos eran de esperar los sucesos mas brillantes. Ambos estaban en la flor de sus dias: Felipe Augusto tenia veinticuatro años: estaba dotado de toda la fuerza, y aun de todas las gracias de cuerpo y de espíritu, de una grande elevacion de sentimientos, de gusto á todo lo bueno y á las cosas grandes, del valor hereditario en la casa de Francia, de una sabiduría y moderacion rarísima en su edad y mas aun en los Príncipes revestidos tan pronto de la dignidad real: escuchaba de buen grado el consejo de los ancianos, y no llevaba á mal